

El lutier no tiene escuela

- ▶ El profesional de Alzira Sergi Martí ofrece cursos cada verano ante la falta de formación «sólida»
- ▶ La Asociación Española de Luthiers denuncia intrusismo y que muchos «se cuelgan el cartel»

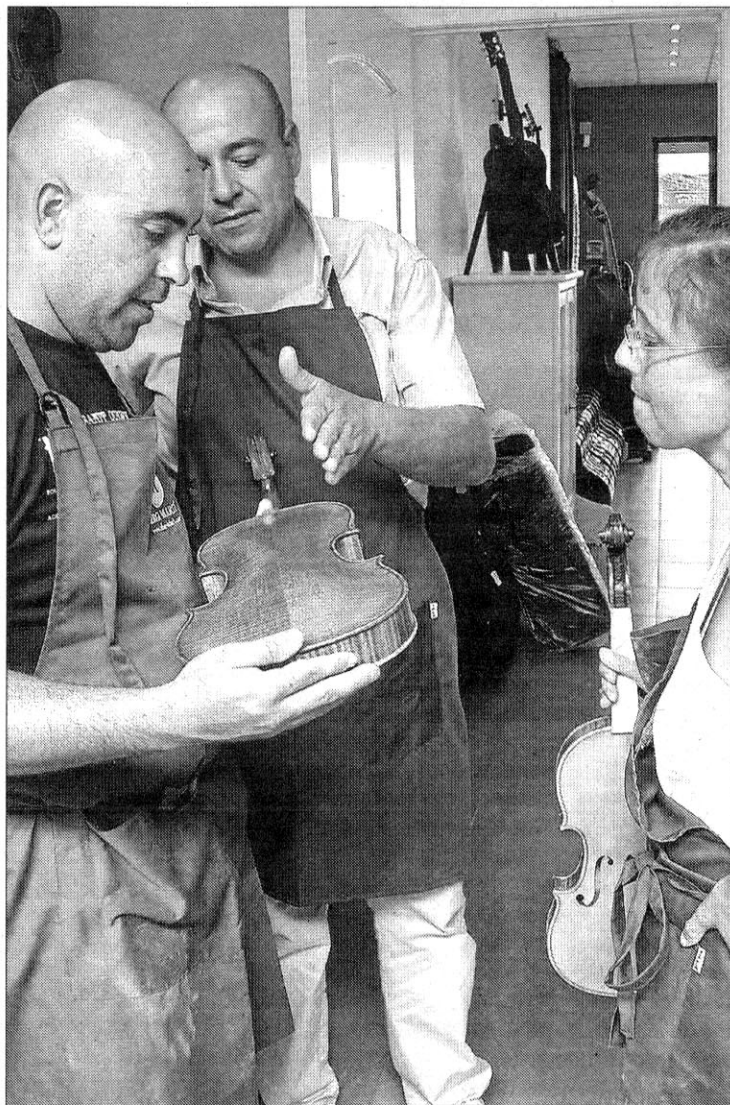
ALEJANDRA JOANES VALENCIA

■ Para ser un lutier hay que aprender «en plan aprendiz», afirma Sergi Martí, profesional asentado en Alzira. En su taller se organizan cursos cada verano para enseñar cómo construir un arco del período barroco, un violín o un violonchelo. Este tipo de actividades son una manera de «fomentar la formación en este campo». Una necesidad «palpante» en un país donde «no existe cultura» sobre esta actividad y tan solo hay una escuela en Bilbao, comenta.

Aunque según apunta el lutier Julien Schneider, profesional de la arquería que estudió en la Escuela de Mittencourt (Francia), la escuela de Bilbao «no está reconocida por la profesión, según publicó la revista internacional *Stradsmagazine*». «Hay que ir al extranjero», sentencia.

La cuna de esta profesión se encuentra en las ciudades de Mittenwald y Mattunhed de Alemania. Aunque otros países como Italia e Inglaterra, lugar de donde «han salido grandes lutieres», también tienen «buena reputación», destaca Schneider.

Sin «una formación sólida» se pone en peligro la relación íntima y personal que existe entre el músico y su instrumento, comenta este lutier. Los músicos depositan su confianza en el artesano de los instrumentos, y para que esto pueda producirse, el lutier debe ser un



Martí enseña un instrumento a algunos alumnos. TALLER SM

profesional bien formado.

«Hay mucho intrusismo en España», denuncia Francisco González, presidente de la Asociación Española de Luthiers y Arqueteros Profesionales. «Muchos músicos se cuelgan el cartelito de lutier y no lo son», explica este profesional que comenta la dificultad de luchar en contra de esta situación. Desde la asociación tratan de informar a los músicos «quién es de verdad un lutier y quién no lo es», pero también matiza que ellos «no son ninguna policía».

Este gremio ha intentado en más de una ocasión regular esta profesión, «pero el proyecto está actualmente parado», lamenta González.

Un buen lutier «debe amar la música», para conseguir que el instrumento que está construyendo o reparando, «produzca el sonido deseado por el cliente», define el presidente de la asociación. Conocimientos de diseño y biología de la madera son también necesarios para «saber tratar el instrumento», explica.

El inicio de la profesión se remonta a la Edad Media, cuando estos artistas eran también maestros de danza. A lo largo de su historia, el gremio se ha ido especializando hasta convertirse en los creadores y curanderos de «los instrumentos cordófonos, y no de todos como los de viento y metal», corrige Sergi Martí.